

Fecha de recepción: julio 2022
Fecha de aprobación: agosto 2022
Fecha publicación: septiembre 2022

El lado claro de la Moda. Actores relevantes para su transformación

Jorge Castro Falero ⁽¹⁾

Resumen: Luego de tres artículos publicados en los Cuadernos Nro. 100, 127, y 150 titulados: “La Moda en su Laberinto”, estuvimos trabajando en dos de ellos sobre aspectos que hacen al sistema textil y de moda tal como se presenta en la actualidad, incorporando a los ODS a tomar en consideración para mejorar sus condiciones, para posteriormente en el tercero cómo trabajar para mitigar sus efectos negativos basados en los propios ODS, tomando en consideración bajo dicha mirada sistémica los *inputs* y *outputs* a manejar para su transformación. Nos invita ahora a analizar qué actores deberían cambiar su forma de pensar, sentir y actuar para intentar transformar una realidad que de seguir tal como está planteada en su gran dimensión, tiende a perpetrar un sistema de depredación, explotación y contaminación altamente perjudicial para la humanidad y el planeta. Es en esa dirección, que trabajaremos sobre tres actores que entendemos fundamentales en este proceso de transformación: las universidades formando diseñadores comprometidos con el medioambiente y con una visión crítica sobre lo que debe ser el ejercicio de su profesión, los propios diseñadores como elemento clave en su práctica concreta y diaria generando opciones alternativas a las desarrolladas por las grandes corporaciones; y por último y trascendente el trabajo sobre los consumidores, cómo desalienados, haciendo ver que deben ser conscientes de que un no cambio en su postura de alto consumo, sería negativo para la conservación de planeta, y menos para pensar en las generaciones que vienen a posteriori y el mundo que recibirán.

Palabras clave: RSU - formación académica crítica - economía circular - consumo consciente - diseño - moda - planeta - ODS - contaminación - desperdicio.

[Resúmenes en inglés y portugués en las páginas 139-140]

⁽¹⁾ Licenciado en Sociología, Posgraduado en Sociología Urbana, Metodología de la Investigación y Marketing. Magister en Educación Docente de Ciencias Sociales en la Universidad de la Empresa. Miembro del Comité externo de evaluación del Programa de Investigación y Desarrollo en Diseño, Universidad de Palermo. Pertenece a la Universidad de la Empresa de Uruguay.

Antecedentes

Como adelantamos en nuestro resumen, luego de tres artículos publicados en los Cuadernos Nro. 100, 127, y 150 respectivamente de la línea “La Moda en su Laberinto”, estuvimos trabajando en dos de ellos sobre aspectos que hacen al sistema textil y de moda tal como se presenta en la actualidad, incorporando a los ODS a tomar en consideración para mejorar sus condiciones, para posteriormente en el tercero cómo trabajar para mitigar sus efectos negativos basados en los propios ODS, tomando en consideración bajo dicha mirada sistémica los *inputs* y *outputs* a manejar para su transformación. Nos invita ahora a analizar qué actores deberían cambiar su forma de pensar, sentir y actuar para intentar transformar una realidad que de seguir tal como está planteada en su gran dimensión, tiende a perpetrar un sistema de deprecación, explotación y contaminación altamente perjudicial para la humanidad y el planeta.

En nuestro último artículo intentamos adentrarnos en el sistema de la moda, tomando todo su proceso desde la generación de insumos, el tipo de insumos, el ingreso en el eslabón productivo, las condiciones laborales que se presentan dentro en todos los pasos de la cadena, en el consumo irracional que se persigue y por último y aspecto no menor en las toneladas de desperdicio y los altos grados de contaminación que se produce con los desechos que ésta industria genera en las condiciones actuales.

Según la Comisión Económica de las Naciones Unidas para Europa se reunió en Ginebra (2018), para debatir sobre el rol de la industria de la moda en el medioambiente y la sociedad,

El 10% de las emisiones de carbono en el mundo, siendo responsable del 24% del uso mundial de insecticidas y del 11% de la propagación de plaguicidas, a pesar de que ocupa solamente un 3% de la tierra cultivable del planeta. Finaliza informando que el 85% de los productos textiles usados terminan en basurales, donde se tiran 21 mil millones de toneladas de telas cada año, liberando además medio millón de toneladas de microfibras sintéticas al océano en el mismo período (Castro.2021, p. 69).

A partir de éstos datos que resultan de por sí conmovedores, es que nos adentramos en el análisis de los diferentes ODS de la Agenda 2030 de ONU, analizando cada uno de ellos y sus metas, a los efectos de ver y analizar sobre cuáles de ellos se debería trabajar en ésta industria para mejorar sus prácticas y acercarse a un desarrollo sustentable. Comenzamos trabajando el ODS 8 trabajo decente y el 12 Producción y consumo responsable, para luego seguir con los ODS 1 Fin a la pobreza, ODS 3 Salud y bienestar, ODS 4 Educación de Calidad, ODS 5 Igualdad de género, ODS 6 Agua limpia y saneamiento, ODS 9 Industrialización inclusiva, sostenible e innovadora, ODS 10 Reducción de desigualdades, ODS 14 Vida submarina, ODS 16 Paz, justicia e instituciones sólidas y por último en el ODS 17 Alianzas para logros de objetivos. En todos ellos y a partir de una mirada sistémica, encontramos ítems para poder trabajar, implementar y mejorar en la industria textil y de la moda, según consta en cuadros que aparecen en el Cuaderno 150, de la Moda en su Laberinto.

Fletcher K. y Grose L. (2012) en su trabajo *Gestionar la sostenibilidad en la moda*, plantean que éste representa el tema más importante del siglo XXI para esta rama de la industria, dadas las transformaciones que se hacen necesarias para lograr la sostenibilidad. Remarcan las áreas a trabajar: ámbito laboral previniendo abusos, en el sistema productivo desalentando el uso de sustancias químicas tóxicas, y en el consumo, educando y direccionando a los usuarios hacia una conducta de adquisición responsable y consciente. Las principales transformaciones que plantean pasan por lo tanto; por los productos, los sistemas y las prácticas del diseño de moda.

Es en esa dirección como mencionamos al inicio, que trabajaremos en éste nuevo ensayo sobre tres actores que entendemos fundamentales en este proceso de transformación: Las Universidades formando diseñadores comprometidos con el medioambiente y con una visión crítica sobre lo que debe ser el ejercicio de su profesión, los propios diseñadores como elemento clave en su práctica concreta y diaria generando opciones alternativas a las desarrolladas por las grandes corporaciones; y por último y trascendente el trabajo sobre los consumidores, cómo desalienados, haciendo ver que deben ser conscientes de que un no cambio en su postura de alto consumo, sería negativo para la conservación del planeta, y menos para pensar en las generaciones que vienen a posteriori y el mundo que recibirán. Según la ONU los últimos datos hablan de 8.000 millones de personas habitan el planeta actualmente, y se estima que para el año 2050 la población mundial rondaría los 9700 millones de habitantes, y que en función de ello necesitaríamos el equivalente a tres planetas Tierra para obtener los recursos naturales necesarios para mantener el estilo de vida que llevamos actualmente, en especial los sectores de mejor poder adquisitivo. Por este y otros motivos es tan importante y urgente tomar conciencia del daño que se está haciendo al ecosistema, y actuar rápidamente para evitar que este sea mayor, y de ser posible incluso revertir lo hecho. Y no sólo alcanza con medidas económicas y cambios en los sistemas productivos, sino un aspecto muy importante son los cambios comportamentales en los hábitos de adquisición, desandando el camino del consumismo para lograr un consumo razonable y equitativo para todos los miembros de la población.

La ONU intervino instalando la *Alianza para la moda sostenible*, la cual busca profundizar e intervenir en el ciclo de vida de las prendas, así como mejorar sus condiciones laborales que aparecen muy similares a la esclavitud, en procura de disminuir la contaminación y continuar así avanzando hacia un desarrollo sostenible.

Asimismo incursionamos en el Pacto Mundial propuesto por la ONU para intentar frenar el calentamiento global, tomando como insumo el cambio hacia un modelo de economía circular, dejando atrás el modelo actual de producción lineal, los principios de dicho modelo, que representa el denominado *upcycling* y moda circular, trabajando y como aspecto medular el cambio de paradigma en el consumo pasando por una concientización sobre dicha práctica por parte de los usuarios.

Responsabilidad social y el rol de las universidades modernas

Por sostenibilidad debemos internalizar el criterio de que la naturaleza y el medio ambiente no solo no representan una fuente sin fin de recursos, o que siempre surgirá otro nuevo que sustituirá a aquel o aquellos que no se renueven o directamente ya dejen de existir, sino que además resulta prioritario su protección y uso racional.

Este proceso fue puesto en el tapete en la década de los años 70 del siglo pasado por el denominado Club de Roma, planteándose en él no sólo las limitaciones cuantitativas de los recursos del medio ambiente para cubrir las necesidades de la población, sino que a ello sumaron el problema de la situación de desigualdad entre la distribución de los mismos.

El Diseño no quedó afuera de sus apreciaciones, en tanto a los aportes necesarios que se debían llevar adelante desde la disciplina para mejorar la realidad, identificando políticas sobre qué hacer con los desechos, manejar técnicas para el reciclaje contribuyendo a disminuir los efectos de contaminación, mejorar el diseño de los productos, aprovechamiento de nuevas formas energéticas, que sustituyeran a las derivadas de un bien finito como el petróleo a su vez altamente nocivo para el medio ambiente (Castro, 2021, p. 72).

En 1972 se generó la Conferencia de ONU de Estocolmo profundizando sobre los problemas ambientales y en los efectos del crecimiento de la población en el mundo, y como esto influía en forma negativa en el cuidado del medio ambiente.

En 1987 es el turno para la Comisión Mundial sobre Medio Ambiente y Desarrollo del cual surge el Informe Brundtland, que incluye temas como disminuir los niveles de pobreza en el planeta, como trabajar por cambios de fuentes energéticas reconociendo lo finito de los recursos utilizados hasta ese momento, y en la búsqueda de fuentes más sustentables y sostenibles, como trabajar con tecnología más amigable con el medio ambiente, y como también enfrentar una situación que representaba las migraciones de zonas rurales hacia los contextos urbanos en búsqueda de mejores oportunidades laborales, apareciendo la necesidad de brindarle mejores condiciones de vida, tanto económicas, sanitarias, culturales y medioambientales.

Río de Janeiro daría paso a una nueva Cumbre en 1992, incorporando a lo que ya se venía poniendo en el tapete, como modificar los patrones de consumo y producción no sostenibles, anexando el tema de la importancia en éstos procesos que representaría la participación de las mujeres, los jóvenes y las comunidades indígenas en el cuidado del medio ambiente.

Diez años después sería el espacio para la Declaración de Johannesburgo sobre Desarrollo Sostenible, en donde se focalizó en especial la temática a trabajar en dignificar a las personas, erradicando la pobreza, en modificar las pautas de consumo desiguales y no sostenibles en el tiempo, y en cómo transformar las condiciones de trabajo no decentes y en el papel que deberían asumir los organismos internacionales en ese sentido. Como antecedente inmediato a la Agenda 2030 de 2015, se generó la Conferencia de Naciones Unidas para el Desarrollo Sostenibles nuevamente en Río de Janeiro, en donde se prioriza en cómo construir una economía ecológica para lograr desarrollo sostenible y

contribuir a sacar a la gente de la pobreza generando condiciones de trabajo decente para dicha salida, tomando los datos alarmantes que surgían de organizaciones mundiales donde “una de cada cinco personas en el mundo (1.400 millones) vivían con un salario aproximado de un dólar con veinticinco centavos diarios, mientras mil quinientos millones de personas no tenían acceso a la electricidad, y que casi 1.000 millones de personas pasaban hambre todos los días” (Castro, 2021, p. 73).

Como corolario va a darse en el 2015 en New York la Cumbre de ONU en donde con la firma de 193 países miembros de la misma se construye la denominada Agenda 2030 que trabajará en la construcción de los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenibles y sus respectivas metas, que son a la postre el resultado de todo éste proceso que venimos enumerando en forma resumida con anterioridad.

A modo de ejemplo actualmente las prácticas de responsabilidad social que se presentan en Uruguay, deben estar contempladas y respaldadas por los objetivos de la organización, y a su vez deben alinearse con alguno de los ODS de la citada Agenda con metas muy claras contenidas en la misma.

Se requieren procesos de cambio significativos que deben comenzar desde las etapas más tempranas de existencia de los individuos, generando procesos de socialización que naturalizan nuevas formas de construir la realidad, deshabituación de estilos de vida llevados adelante por grandes contingentes de la población mundial, a los cuales habrá que concientizar para que modifiquen sus estilo de vida, que atentan contra la permanencia de vida en el planeta en que vivimos.

A continuación haremos referencia a cómo impacta la Responsabilidad Social en las denominadas Universidades Modernas, y comenzaremos precisamente con la relación con uno de los ODS de la Agenda 2030.

Precisamente uno de los ODS importantes es el número 4 que habla sobre Educación de Calidad, cuya presentación hace referencia a: “Garantizar una educación inclusiva, equitativa y de calidad y promover oportunidades de aprendizaje durante toda la vida para todos” (Cepal, 2016, p. 15) y en su meta 4.7 hace referencia a:

De aquí a 2030, asegurar que todos los alumnos adquieran los conocimientos teóricos y prácticos necesarios para promover el desarrollo sostenible, entre otras cosas mediante la educación para el desarrollo sostenible y los estilos de vida sostenibles, los derechos humanos, la igualdad de género, la promoción de una cultura de paz y no violencia, la ciudadanía mundial y la valoración de la diversidad cultural y la contribución de la cultura al desarrollo sostenible (Cepal, 2016, p. 16).

Y es aquí que nos planteamos cuál debe ser el verdadero rol de una Universidad, y que según Bok (2002) puede versar en diversos modelos: a) ser un espacio académico que se cierre a su interior, dedicándose al aprendizaje y a la investigación básica, generando beneficios indirectos a la población, o b) responder a las peticiones que hace la sociedad de nuevos servicios, nuevos programas de entrenamiento y nuevas formas de asesoramiento especializado, o c) sino transformarse en un agente de cambio social, tomando la iniciativa

fijando su propio plan de reformas, que programas van a desarrollar y sobre qué proyectos poner especial énfasis.

Si enseñamos a nuestros estudiantes a considerar los problemas sociales importantes, y pensar con rigor intelectual sobre ellos, entonces es claro que nuestras instituciones de aprendizaje darían un ejemplo elocuente sobre cómo conducir sus propios asuntos. Además de responder a sus alumnos, una universidad debe examinar sus responsabilidades sociales si desea adquirir una adecuada comprensión de su función y propósito en la sociedad actual (Derek, 2002, p. 23).

Según expresiones del escritor de origen portugués Gonçalo M. Tavares en su presentación del libro *Enciclopedia en la Universidad Católica de Uruguay* (2022), las Universidades han pasado por diversos momentos a través de la historia pero en general siempre han requerido de tiempos prolongados para la construcción de conocimiento. Si bien esto puede ser considerado como conservador, no es lo mismo según sus aseveraciones, lo que representaba ese espacio de tiempo en el siglo XIX y XX, a lo que representa hoy en donde la tecnología ha contribuido a generar un ritmo de vida mucho más acelerado, y lo audiovisual agrega la búsqueda de la homogeneización del pensamiento y facilidad de acceso a casi todo. En ese contexto calificó hoy a la Universidad como un lugar en donde dicha lentitud es revolucionaria, transformándose en espacio de resistencia a lo rápido y vacío, generando los espacios y los tiempos para pensar, repensar y generar conocimiento. La Universidad moderna basada en sus tres principios fundamentales; investigación, extensión y educación no puede ser solamente una transmisora de conocimientos, debe convertirse en un actor social importante cuya labor trasciende el aula, acerque a los estudiantes a los problemas del contexto, los sensibilice y vaya construyendo ciudadanos responsables y comprometidos con la sociedad y sus problemas.

Los estudiantes deben ser más libres y felices, comprometidos en la construcción de su propia formación, generando las instituciones flexibilidad curricular que se adecue a sus necesidades y preferencias, dejando de lado la construcción de homogeneidades, pues la realidad actual requiere de otro tipo de competencias, más versátiles, variadas y adecuadas a la misma. Y es en ese camino que aparece la importancia de que el conocimiento se construya desde las interacciones teórico prácticas, conjugando los diferentes saberes, ámbitos en los cuales de futuro y como profesional deberá abordar, aportando nuevas miradas hacia y con aquellos que poseen otro tipo de conocimientos no académicos, más cotidiano, pero cuya voz también hay que escuchar, pues muchas de las soluciones a las cuales se arrije impactarán directamente en sus vidas.

Una sociedad que habla de productividad, pero que rara vez menciona la capacidad de recuperación, se volverá productiva pero no podrá recuperar. Una sociedad que no comprende o no utiliza el término “capacidad de carga” excederá dicha capacidad, y una sociedad que habla de crear empleos como si fuera algo que sólo pueden hacer las empresas no podrá inspirar a la gran mayoría de la gente a crear empleo por ellos mismos o para otros (Meadows, 2012, p. 157).

En ese sentido debe ser líder en la promoción de lo que representa el emprender responsable para con sus estudiantes, generando las condiciones para que tanto a la interna como hacia fuera de sus límites se produzcan permanentemente acciones innovadoras, que en sintonía con los saberes académicos que infunde, se direccionen hacia el mejoramiento de las condiciones económicas, sociales y medioambientales de su contexto.

Surgen así dentro de las mismas Universidades, Unidades de Emprendimientos que acercan a los estudiantes a Instituciones Oficiales de Financiación, presentando sus proyectos de finales de carreras si así lo desean, los cuales pueden construir su futuro y que de ser seleccionados, obtendrán un espaldarazo no sólo económico aspecto necesario y no despreciable, sino que contarán con el asesoramiento de los profesionales que dispone la Universidad en sus diversas Unidades Académicas, de acuerdo a sus necesidades para tener un acompañamiento que les permita sortear los duros primeros tiempos de cualquier emprendimiento. Asimismo se atenderán también a todos aquellos proyectos que provengan de fuera de sus aulas, pero que requieran de apoyo, presentación ante los organismos mencionados y seguimiento. Es así como no sólo se trabaja en educar, sino también aparece la vinculación con el medio o extensión, segunda área que hace al quehacer de una Universidad moderna.

En cuanto a la investigación el incentivo permanente a los docentes, conjuntamente con los estudiantes en contacto con actores sociales, tanto públicos como privados a realizar investigaciones que aporten información genuina que parta de la Academia y tenga repercusión en el área de estudio, la formación de observatorios que generen información relevante sobre temas específicos, cuyos resultados lleguen a la población, terminan completando las funciones que redondean la denominación de Universidad Moderna. Como veremos más adelante, se construyen nuevos discursos, con voces que fundamentan la importancia y necesidad de los cambios de paradigmas productivos, dadas las negligencias y efectos negativos que el modelo actual presenta, y que está poniendo en riesgo la permanencia de la vida en el planeta.

Formación académica sensible y crítica la profesión de los diseñadores

Toda institución educativa debe tener una visión clara sobre qué tipo de profesionales van a egresar de sus aulas en sus diferentes carreras, que perfil deberán poseer, y qué papel y contribución se espera puedan desempeñar en la sociedad a partir del ejercicio de sus habilidades académicas.

Entendemos que la incorporación de la temática ambiental/sustentabilidad en los planes de estudio debe ser transversal a las diversas áreas de conocimiento. Es más se debe cambiar la mirada centrada únicamente en lo económico, para ampliar la misma incorporando tanto aspectos medioambientales como sociales.

Es así que iremos naturalizando a las políticas de triple impacto, la observación desde la óptica de la economía circular y verde, la importancia que tiene la mirada a partir de los Objetivos de Desarrollo Sustentables que propuso la Organización de Naciones Unidas en su Agenda 2030, y como todo ello impacta en las decisiones de muchas organizaciones que

vienen cambiando su tradicional mirada de hacer las cosas, por una nueva más funcional a éstos principios y permeada por la responsabilidad social organizacional.

El papel de los diseñadores resulta por demás importante a la hora de definir qué tipo de productos llevar al mercado, y en especial que componentes incorporar en su creación, y cuál va a ser el destino de los mismos una vez que ese producto y sus componentes no sigan con la misión que originalmente se les asignó. En ese aspecto se puede diseñar para que luego de un breve uso se descarten definitivamente pasando a engrosar los grandes vertederos de desechos, o ya pensarlos para que pasen a ser parte de nuevos procesos en donde se puedan incorporar y renovar su uso en una o varias oportunidades y utilidades.

El mejor diseño puede hacer que los productos sean más duraderos o más fáciles de reparar, actualizar o reelaborar, pudiendo también ayudar a los recicladores a desmontar los productos a fin de recuperar componentes y materiales valiosos (Cerdá y Khalilova, p. 17).

En la actualidad, es imprescindible, diseñar a partir de un enfoque diferente que tome en consideración los siguientes aspectos: preservación de recursos, disminución de contaminación y minimización de desperdicios, y reutilización de los mismos. El diseñador debe desde la concepción de los productos que va a elaborar, poner en el tapete estos principios, y es por ello que también debe tener en consideración la investigación, y el permanente conocimiento de nuevas materias primas que pueden ser utilizados en sus creaciones (Castro, 2019, p. 188).

A través del ejercicio de su profesión como expresan Fletcher y Grose (2012), debe cumplir el rol de activista, de educador y desarrollar la empatía para poder cumplir un triple rol: por un lado como técnico, por otro como ciudadano y por último como consumidor, comprendiendo y trabajando para que en cada uno de ellos sienta la satisfacción de haber hecho lo mejor, y encuentre que en cierta medida todos ganaron en alguna medida a través de las prácticas que lleva adelante.

Nuevas modalidades se van incorporando y naturalizando en la sociedad como son los conceptos de moda lenta, tendencia que por sus propios principios se transforma en más sustentable presentando afinidad con el cuidado de los recursos naturales, bajando la intensidad de consumo a través de diseñar productos de mejor calidad, atemporales y que se conciben para más tiempo de duración y uso.

En la línea de la economía circular aparece también la denominada *upcycling*, tendencia que fundamenta sus principios en reciclar prendas y materiales, generando a partir de ellos nuevos diseños que se diferencian totalmente de los de origen, transformándolos en nuevos productos, sin la necesidad de incorporar nuevas materias primas ni de salir a comprar uno resultante de una producción lineal.

Pacto Mundial de la ONU y sus 10 principios básicos

En nuestro artículo publicado en el Cuaderno 150, hacíamos referencia a la necesidad de un pacto mundial para el cual conceptualmente tomamos los términos manejados por Naomi Klein denominándose Green New Deal; afirmando que el mismo debería ser considerado como un conjunto de propuestas políticas para ayudar a abordar el calentamiento global y la crisis financiera.

Este pacto deberá ser sostenido e impulsado por fuertes movimientos sociales que respalden en su dificultoso proceso de cambio, y que estén en la primera línea apoyando a los individuos e instituciones que tomen las medidas políticas necesarias para transformar la realidad, debiendo apoyarse en líderes democráticos poseedores de un fuerte carisma que conduzcan al logro de los objetivos planteados en el menor tiempo posible, y de acuerdo a formatos establecidos y ajustables de acuerdo al desarrollo del proceso (Castro, 2022, p. 127).

Precisamente en 2019 y basados en los ODS de la Agenda 2030, ONU propuso lo que se denominó como Pacto Mundial como iniciativa por la sostenibilidad corporativa más grande del mundo. Este pacto se basaba en un llamamiento a líderes de las organizaciones empresariales para que se aliaron con dichos principios de ONU para generar en su conjunto un impacto global significativo en temas referentes a principios, acciones, valores y estrategias internalizados y naturalizados para generar cambios necesarios, suficientes y positivos al mercado mundial.

El mencionado Pacto basó sus líneas en cuatro temas eje: Derechos Humanos, Trabajo, Medio Ambiente y Lucha contra la corrupción, todos y cada uno de los cuales se encontrarán permeados por los objetivos de la Responsabilidad Social Empresarial, y los principios de los diferentes ODS de la Agenda 2030. Para que el mismo funcione deben darse Alianzas con los diversos actores que hacen no sólo a las cadenas productivas, como líderes empresariales, líderes sindicales, asesores etc., sino también y en especial con los diversos actores políticos tanto a niveles nacionales como corporativos internacionales, para lograr con la unificación de esfuerzos, la obtención de resultados ostensibles y significativos, en procura de sociedades más dignas, más justas, más equitativas, más saludables, y más en sintonía con el proceso de desarrollo de la naturaleza.

Dentro del ítem de Derechos Humanos se presentan dos principios, cuyos fundamentos rondan en respetar y apoyar la protección de derechos humanos declarados internacionalmente, y por otro lado el no ser partícipes de vulneraciones de los mencionados derechos. En referencia al ítem Trabajo se describen cuatro principios, fundamentados en defender la libertad de asociación y reconocimiento del derecho de negociación colectiva, eliminar de toda forma de trabajo forzado u obligatorio, no permitir la contratación ni utilización de mano de obra infantil, eliminando todo tipo de discriminación con respecto al empleo y ocupación.

Pasando al ítem Medio Ambiente se agregan tres principios, trabajar en políticas preventivas en relación a los desafíos ambientales, promover iniciativas que fomenten una mayor

y efectiva responsabilidad ambiental, y desarrollar e incorporar tecnologías que sean más amigables con el medio ambiente.

Por último el ítem Corrupción incorpora el último de los 10 principios propuestos, basado en no incurrir en ninguna de las formas de corrupción, indicando algunas de ellas como ejemplo: extorsión y soborno.

Si analizamos los ODS es muy amplia la participación de los mismos en dichos principios, y haciendo una breve descripción de los mismos podríamos incorporar los que atraviesan transversalmente a cada línea de principios, repitiéndose algunos de ellos en varios de los ítems.

Derechos Humanos: 1 Fin de la pobreza - 2 Hambre cero - 3 Salud y bienestar - 4 Educación de calidad - 5 Igualdad de género - 6 Agua limpia y saneamiento - 10 Reducción de las desigualdades.

Trabajo: 1 Fin de la pobreza - 2 Hambre cero - 4 Educación de calidad - 5 Igualdad de género - 8 Trabajo decente y crecimiento económico - 10 Reducción de las desigualdades 12 Producción y consumo responsable - 16 Paz, justicia e instituciones sólidas - 17 Alianzas para lograr los objetivos.

Medio Ambiente: 1 Fin de la pobreza - 7 Energía asequible y no contaminante - 9 Industria innovación e infraestructura - 11 Ciudades y comunidades sostenibles - 12 Producción y consumo responsables - 13 Acción por el clima - 14 Vida submarina - 15 Vida de ecosistemas terrestres.

Corrupción: 16 Paz, justicia e instituciones sólidas - 17 Alianzas para lograr los objetivos.

Cómo indicamos al inicio del artículo, la industria textil y de la moda tomada como sistema deberá trabajar en todos los principios y en muchos de los ODS de la Agenda 2030, para lograr acompañar esta nueva mirada global de la economía, lo medioambiental y lo social. Pasaremos a continuación a trabajar sobre los conceptos de economía circular para luego ver como insertar dichos conceptos en la industria textil y de la moda.

Economía Circular

En el año 2010 se creó la fundación Ellen MacArthur, cuyo objetivo principal representó acelerar la transición de la economía lineal a una circular.

El modelo económico lineal que parte de los principios de comprar, tirar, comprar, parte de la base que la naturaleza siempre va a proveer de grandes cantidades de materiales y energía, a buenos precios y accesibilidad, y si alguno por ser finito amenaza con desaparecer, la ciencia y la tecnología van a generar algún otro que lo sustituya, visión por demás arrogante sobre el poder de hombre sobre la naturaleza como errónea.

La economía circular es un concepto económico que se enmarca en el desarrollo sostenible, y cuyo objetivo es la producción de bienes y servicios reduciendo el consumo y el desperdicio de materias primas, agua y energía. Se trata de un

modelo que considera tanto los conceptos económicos, como los ambientales y sociales, basado en el principio de cerrar el ciclo de vida de recursos, productos, servicios, residuos y materiales (Espaliat Canu, 2017, p. 22).

El pasaje de una economía lineal a una circular no es una tarea sencilla, pues requiere de cambios de paradigmas, modelo de negocios, hábitos y costumbres muy arraigadas, pero resulta a esta altura indispensable, pues ya los recursos no soportan más la permanencia de la producción lineal. Dicha tarea tal como hace referencia el objetivo de desarrollo sostenible 17 requiere de alianzas, en este caso de gobiernos, empresas y ciudadanos, debiendo trabajarse en diversos niveles como son: productos, procesos y personas.

Por economía circular se entiende aquella que por principio es restaurativa y regenerativa, y que trata que los productos componentes y materias primas mantengan su utilidad y valor máximo en todo momento, asimilando los ciclos técnicos a los biológicos (Espaliat Canu, 2017, p. 22).

Dentro de los principios de esta nueva visión circular de la economía se trabajará sobre tres niveles o **P**: productos, procesos y personas, y dentro de los mismos sobre las denominadas **9 R**: renunciar, repensar, reducir, reutilizar, refabricar, restaurar, reciclar, redefinir y reparar, según el detalle que pasaremos a mostrar a continuación:

A nivel de productos: en primer lugar comenzar por renunciar a aquellos que ya no consideremos necesarios. En segundo lugar repensar cómo potenciar la eficiencia de transferir servicios frente a poseer productos, y por último reducir el consumo de recursos en la fabricación y el uso de los mismos.

Cuando hacemos referencia a los procesos, aparecen el reutilizar es decir volver a utilizar un producto que aún se encuentre en buenas condiciones, En segundo lugar refabricar que supone reemplazar partes deterioradas de productos, para nuevamente ponerlos en el mercado reacondicionados. Continuando con restaurar, lo cual supone aggiornar un producto que ha traspasado su ciclo de vida, y por último reciclar, que representa el recuperar residuos que tras su tratamiento pueden ser reutilizados.

En el plano de las personas, también se debe trabajar en redefinir, lo cual posibilite reconvertir un producto pasado de moda dándole un nuevo uso aunque éste difiera del original, y por último reparar productos que presentan fallas para que extiendan su vida útil manteniendo el uso para el que fueron creados.

Si hacemos una mirada retrospectiva, cuántos de estos principios fueron llevados adelante por generaciones anteriores, en donde los productos duraban más tiempo, constantemente se buscaba reparar los mismos, y darles una vida útil más extensa dentro de lo posible, a esto con la economía circular se le agregaría el concepto de poder volver a utilizar sus componentes elemento pensado desde el diseño original del mismo, para que vuelvan a formar parte de nuevos productos, seleccionando de ser necesario en forma inteligente y racional la incorporación de los recursos renovables o de más alto rendimiento en lo posible.

Asimismo muchos de los saberes y oficios que fueron desapareciendo a través de las últimas décadas, en función de que todo era descartable y casi nada se intentaba recuperar

no teniendo cabida en el mercado se refundaron, como también los sistemas educativos encargados de la formación de quienes se dediquen a ello, que fueron desapareciendo paulatinamente por no tener interesados, seguramente volverán a dictarse pues la demanda de técnicos así lo requerirá.

Moda circular y su impacto en la industria Textil-Upcycling

La situación de la industria textil y de la moda viene siendo desde tiempo atrás una preocupación para la Organización de Naciones Unidas, dada la generación elevadísima de desechos textiles, la contaminación de un bien finito y vital como es el agua, la utilización de productos químicos que poseen un alto grado de toxicidad, las condiciones de trabajo insalubre y forzado por no decir esclavista en especial para mujeres y niños, son elementos por demás demostrativos del alto costo que tiene la misma para la sociedad, el medioambiente, influenciado fuertemente por el breve ciclo de vida de sus productos, el cual genera la necesidad imperiosa de reducir permanentemente sus costos.

A partir de estos datos y otros que fuimos mostrando a través del trabajo, nos adentraremos en cómo mejorar la sostenibilidad de la moda a partir de la aplicación de los principios de la economía circular. Como mencionamos con anterioridad a diferencia de la producción lineal, en la economía circular en su búsqueda de una fabricación más consciente, desde el mismo momento del diseño se piensa para que sus componentes sean reutilizados en flujos cíclicos, lo que se conoce como de la cuna a la cuna. La sostenibilidad es una forma de aplicar prácticas que representen más ahorros para la producción.

También hicimos referencia a las 9 R como base de esta nueva forma de producción; renunciar, repensar, reducir, reutilizar, refabricar, restaurar, reciclar, redefinir y reparar, lo cual nos llevaría a plantearnos diversas interrogantes y sugerencias, que ya nos irían adentrando en el siguiente ítem sobre el papel de los consumidores. ¿Podemos renunciar a productos que ya no le estemos dando utilidad, y cuyos componentes puedan ser puestos nuevamente al servicio de la misma u otras utilidades? ¿Es necesario permanentemente comprar nuevos productos, adquirirlos físicamente y luego dejarlos en nuestros armarios, o podríamos utilizar servicios de alquiler y no necesitar así seguir amontonando prendas que terminan casi sin uso su vida útil en los placares e irán a parar a vertederos? ¿Deberán los diseñadores e ingenieros textiles pensar en cómo reducir el consumo de recursos en la fabricación y el uso de los mismos, sin afectar la calidad? ¿Qué podemos hacer cuando tenemos productos que ya no utilizamos estando muchas veces casi nuevos? La reutilización en esas condiciones es una buena estrategia por ejemplo utilizar una *App* en donde se publiquen y puedan intercambiar este tipo de productos.

Ante la rotura o deterioro de alguna prenda, en lugar de desecharla, podría servir de insumo para reemplazar lo que se encuentre en mal estado, reacondicionando y que nuevamente se presente a la venta en el mercado. Qué pasa con productos que ya han cumplido con su vida útil y su diseño ya sea anticuado. Restaurarlos, modernizarlos, puede ser una buena solución para que nuevamente vuelvan al mercado rejuvenecidos, con una apariencia diferente y actualizada. Si bien el nuevo modelo circular, apunta a la generación

cada vez menor de residuos, es imposible eliminarlos por completo, reciclar y reutilizar los mismos es una muy buena estrategia para no contribuir a la contaminación, y a minimizar los costos de producción.

Un producto puede ser pensado desde el diseño para poder ser redefinido cuando el mismo pase de moda, incluso transformándose para cumplir funciones diferentes a lo que originalmente brindaba. Hablábamos que de imponerse este nuevo modelo económico, volverían seguramente a instalarse nuevos negocios en donde se volvería a reparar productos, que se encuentran en condiciones de que luego de arreglos, pueda seguir cumpliendo con las funciones para las cuales fue adquirido, sin necesidad de recurrir a otro nuevo. Ejemplo los recordados talleres de reparación de calzados, o las costureras, etc.

Vemos como la economía circular, funciona a través de la obtención de recursos provenientes de la fabricación textil hasta el consumidor final, apuntando a generar menor toxicidad en el medio ambiente, resguardando insumos nuevos, y previendo a futuro la falta de materiales, que de seguir con el modelo actual serán de difícil obtención, o directamente no existirán. Si tomamos a la industria textil como un sistema no alcanza con sólo ver el proceso productivo y sus insumos, sino también a los diversos agentes que se encuentran antes, durante y después de la elaboración de sus productos. La selección de proveedores, competidores, colaboradores y clientes deberán mostrarse afines a dichos principios, desde sus prácticas, comportamientos y formas de pensar.

Si los consumidores apuestan a comprar productos de mejor calidad y mayor duración, con una composición con amplia presencia de materiales renovables y reciclables, ello representaría una buena base para que triunfen los principios de la economía circular. Para construir este camino debe comenzar por procesos de socialización, que desde etapas muy tempranas comienzan por naturalizar formas diferentes de ver la realidad, que se alíen con los principios que venimos desarrollando.

Socialización, medios de comunicación y consumo consciente

Todo proceso de socialización para ser exitoso, debe poseer dos componentes según Antonio Gramsci, por un lado el consenso y por otro la coerción

Según George Ritzer:

La socialización es la adquisición de la competencia para la interacción... Los niños no son receptáculos pasivos, incompletos; antes bien, son participantes activos en el proceso de socialización, porque disponen de la capacidad de razonar, idear y adquirir conocimientos (en Pérez Bravo, Salas; 2005, p. 96).

Tomando en consideración los procesos de cambio y la definición del autor, hay que trabajar desde la niñez, pues estos se reconoce que disponen de la capacidad de razonar, idear y adquirir conocimiento y tomar como naturales otras formas diferentes a las que llevaban adelante generaciones anteriores.

Asimismo, no debemos dejar de lado que este proceso de socialización va a durar toda la vida, continuando con otros agentes además de la familia; los grupos de pares, las instituciones educativas, deportivas, organizaciones públicas y privadas, los medios comunicación, a través de las cuáles los individuos transcurren su camino, por lo que también deberemos ver la definición de otro autor como fue Sigmund Freud y su posición sobre dicho proceso que sin duda resulta interesante, pues posee una mirada diferente para ver el mismo objeto de estudio; el mismo sostuvo que:

La socialización no contribuye a la felicidad humana, sino que produce un proceso represivo en el cual más allá de la aceptación de ideas y normas, el individuo se vería obligado a suprimir sus instintos vitales, para permitir el desarrollo de la cultura (Salas, 2005. p. 99).

Es así que como todo proceso de cambio generará resistencias al sentir que la felicidad en primera instancia se verá afectada, para lo cual es importante que todos los agentes de socialización mencionados construyan su discurso funcional a la importancia de la sustentabilidad, y que a través de buenos procesos de comunicación de los medios, se realicen campañas de sensibilización y concientización sobre lo vital que resulta el cambio de paradigma.

Se deberá contar asimismo con el apoyo explícito e implícito de los grandes medios de comunicación, hasta ahora no tan presentes ni con una comunicación asertiva, concientizadora de ésta realidad que priorice el interés general frente a los intereses de los grupos de poder económico, del cual sin duda dependen pues son de su propiedad (Castro. 2022, p. 127).

Quizás aquí estamos frente a una de las facetas más importante, compleja y medular para que todo este proceso prospere, deben darse cambios significativos en las formas de pensar, actuar y sentir de los usuarios, internalizando a través de los diversos discursos y ejemplos de los actores que los van socializando, tomando conciencia de la importancia de incorporar nuevas miradas en relación al tema del alto consumo y su repercusión en el medioambiente, en el entendido de que la satisfacción vendrá por el beneficio que obtendrán en forma individual y colectiva ante el cambio de paradigma, como asimismo la contribución que se le está haciendo al planeta para su recuperación, y a las condiciones que se van construyendo para las generaciones venideras. La idea pasaría por no sentir el concepto de privación, percibiendo los cambios conductuales como el placer de contribuir a un fin superior que es transversal desde lo individual hasta lo general.

Reflexiones finales

- Según la Comisión Económica de las Naciones Unidas para Europa se reunió en Ginebra (2018), para debatir sobre el rol de la industria de la moda en el medioambiente y

la sociedad, “el 10% de las emisiones de carbono en el mundo, siendo responsable del 24% del uso mundial de insecticidas y del 11% de la propagación de plaguicidas, a pesar de que ocupa solamente un 3% de la tierra cultivable del planeta. Finaliza informando que el 85% de los productos textiles usados terminan en basurales, donde se tiran 21 mil millones de toneladas de telas cada año, liberando además medio millón de toneladas de microfibras sintéticas al océano en el mismo período” (Castro, 2021, p. 69).

- Según la ONU los últimos datos hablan de 8.000 millones de personas habitan el planeta actualmente, y se estima que para el año 2050 la población mundial rondaría los 9700 millones de habitantes, y que en función de ello necesitaríamos el equivalente a tres planetas Tierra para obtener los recursos naturales necesarios para mantener el estilo de vida que llevamos actualmente, en especial los sectores de mejor poder adquisitivo.
- La Universidad moderna basada en sus tres principios fundamentales; investigación, extensión y educación no puede ser solamente una transmisora de conocimientos, debe convertirse en un actor social importante cuya labor trasciende el aula, acerque a los estudiantes a los problemas del contexto, los sensibilice y vaya construyendo ciudadanos responsables y comprometidos con la sociedad y sus problemas.
- La incorporación de la temática ambiental/sustentabilidad en los planes de estudio debe ser transversal a las diversas áreas de conocimiento. Es más se debe cambiar la mirada centrada únicamente en lo económico, para ampliar la misma incorporando tanto aspectos medioambientales como sociales.
- Es así que iremos naturalizando a las políticas de triple impacto, la observación desde la óptica de la economía circular y verde, la importancia que tiene la mirada a partir de los Objetivos de Desarrollo Sustentables que propuso la Organización de Naciones Unidas en su Agenda 2030, y como todo ello impacta en las decisiones de muchas organizaciones que vienen cambiando su tradicional mirada de hacer las cosas, por una nueva más funcional a éstos principios y permeada por la responsabilidad social organizacional.
- El papel de los Diseñadores resulta por demás importante a la hora de definir qué tipo de productos llevar al mercado, y en especial que componentes incorporar en su creación, y cuál va a ser el destino de los mismos una vez que ese producto y sus componentes no sigan con la misión que originalmente se les asignó. En el ejercicio de su profesión deberá cumplir el papel de activista, de educador y desarrollar la empatía para poder cumplir un triple rol: por un lado como técnico, por otro como ciudadano y por último como consumidor, comprendiendo y trabajando para que en cada uno de ellos sienta la satisfacción de haber hecho lo mejor, y encuentre que en cierta medida todos ganaron en alguna medida a partir de las prácticas que lleva adelante.
- El pasaje de una economía lineal a una circular no es una tarea sencilla, pues requiere de cambios de paradigmas, modelo de negocios, hábitos y costumbres muy arraigadas, pero resulta a ésta altura indispensable, pues ya los recursos no soportan más la perma-

nencia de la producción lineal. Dicha tarea tal como hace referencia el ODS 17 requiere de alianzas, en este caso de gobiernos, empresas y ciudadanos, debiendo trabajarse en diversos niveles como son: productos, procesos y personas.

- Dentro de los principios de esta nueva visión circular de la economía se deberá trabajar como vimos en el cuerpo del trabajo sobre tres niveles o P: productos, procesos y personas, y dentro de los mismos sobre las denominadas 9 R: renunciar, repensar, reducir, reutilizar, refabricar, restaurar, reciclar, redefinir y reparar.
- La economía circular, funciona a través de la obtención de recursos provenientes de la fabricación textil hasta el consumidor final, apuntando a generar menor toxicidad en el medio ambiente, resguardando insumos nuevos, y previendo a futuro la falta de materiales, que de seguir con el modelo actual serán de difícil obtención, o directamente no existirán.
- Si los consumidores apuestan a comprar productos de mejor calidad y mayor duración, con una composición con amplia presencia de materiales renovables y reciclables, ello representaría una buena base para que triunfen los principios de la economía circular. Para construir este camino debe comenzar por procesos de socialización, que desde etapas muy tempranas comienzan por naturalizar formas diferentes de ver la realidad, que se alineen con los principios que venimos desarrollando.

Bibliografía

- Bauman, Z. (2007). *Vida de Consumo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Berger, L. y Luckmann, T., (2001). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Bok Derek (2002). *Más allá de la Torre de Marfil - La responsabilidad social de la Universidad Moderna*. Buenos Aires: Universidad de Palermo.
- Cambiasso, M. (2011). *La teoría de la estructuración de Anthony Giddens: un ensayo crítico*. Buenos Aires.
- Castro, J. (2019). Responsabilidad Social para un Diseño Sustentable. Buenos Aires: *Actas de Diseño Nro. 28*: Universidad de Palermo.
- Castro, J. (2020). La industria textil y de la moda, responsabilidad social y la Agenda 2030 - Buenos Aires; *Cuadernos del Centro de Estudios en Diseño y Comunicación Nro.100* “La moda en su laberinto”: Universidad de Palermo.
- Castro, J. (2021). O. D. S. y su aplicación a la industria textil y de la moda, Buenos Aires: *Cuadernos del Centro de Estudios en Diseño y Comunicación Nro.127* “La moda en su laberinto”: Universidad de Palermo.
- Castro, J. (2022). Cómo mitigar los efectos negativos de la industria de la moda, Buenos Aires: *Cuaderno del Centro de Estudios en Diseño y Comunicación Nro. 150* “La moda en su laberinto”: Universidad de Palermo.

- Deres. (2014). *Prácticas de Responsabilidad Social*. Montevideo.
- Espaliat Canu, M. (2017). *Economía Circular y Sostenibilidad*. CreateSpace: Amazon.com
- Fletcher, K. y Grose, L. (2012). *Gestionar la sostenibilidad en la moda*. Barcelona: Ed. Blume.
- Klein, N. (2021). *En llamas*. Barcelona: Ed. Paidós.
- O.N.U. Cepal. (2016). *Agenda 2030 y los Objetivos de Desarrollo Sostenible, una oportunidad para América Latina y el Caribe*. Naciones Unidas: Santiago.
- Pérez M. y Salas F. (2005). *El valor de la Sociología*. Montevideo: Ed. Técnica.
- Supervielle, M. y Zapirain, H. (2009). *Construyendo el futuro con Trabajo Decente* - Montevideo, Fundación de Cultura Universitaria.
- Schvarstein, L. (2003). *Las organizaciones socialmente inteligentes, desarrollando las competencias necesarias para el ejercicio efectivo de la Responsabilidad Social*. Buenos Aires: Ed. Paidós.

Fuentes consultadas

- <https://www.mincotur.gob.es/Publicaciones/Publicacionesperiod...> Archivo PDF. Economía Circular, Estrategia y Competitividad Empresarial, Economía Circular EMILIO CERDÁ (*) Universidad Complutense de Madrid AYGUN KHALILOVA European University.
- Empresas B ¿Qué es la economía de triple impacto? - Qi Argentina. <https://qiang.org/2020/09/14/empresas-b-que-es-la-economia-de-triple-impacto>
- Delta Máquinas Textiles - Economía Circular en la industria textil... www.deltamaquinas.texteis.com.br/es/economia-circular-en-la-industria-textil-qu
- El Pacto Mundial de la ONU: La Búsqueda de Soluciones para... <https://www.un.org/es/cronica-onu/el-pacto-mundial-de-la-onu-la-busqueda-de...>

Abstract: After three articles published in the Notebooks No. 100, 127, and 150 entitled: “Fashion in its Labyrinth”, we were working on two of them on aspects that make up the textile and fashion system as it is currently presented, incorporating the SDGs to be taken into consideration to improve their conditions, for later in the third how to work to mitigate their negative effects based on the SDGs themselves, taking into consideration the inputs and outputs to manage for their transformation under said systemic view. It now invites us to analyze which actors should change their way of thinking, feeling and acting to try to transform a reality that, if it continues as it is in its great dimension, tends to perpetrate a system of depredation, exploitation and pollution that is highly detrimental to humanity and the planet. It is in this direction that we will work on three actors that we understand to be fundamental in this transformation process: universities training designers committed to the environment and with a critical view of what the exercise of their profession should be, the designers themselves as a key element in its concrete and daily practice generating alternative options to those developed by large corporations; and

lastly and importantly, the work on consumers, how disaffected, showing that they must be aware that not changing their position of high consumption would be negative for the conservation of the planet, and less to think about the generations that come to posteriori and the world they will receive.

Keywords: RSU - critical academic training - circular economy - conscious consumption - design - fashion - planet - SDGs - pollution - waste.

Resumo: Após três artigos publicados nos Cadernos nº 100, 127 e 150 intitulados: “A Moda em seu Labirinto”, trabalhamos em dois deles sobre aspectos que compõem o sistema têxtil e da moda tal como se apresenta atualmente, incorporando os ODS a serem levados em consideração para melhorar suas condições, para posteriormente no terceiro como trabalhar para mitigar seus efeitos negativos com base nos próprios ODS, levando em consideração as entradas e saídas a serem gerenciadas para sua transformação sob essa visão sistêmica. Agora nos convida a analisar quais atores devem mudar sua forma de pensar, sentir e agir para tentar transformar uma realidade que, se continuar como está em sua grande dimensão, tende a perpetrar um sistema de depredação, exploração e poluição que está altamente prejudicial à humanidade e o planeta. É nessa direção que trabalharemos três atores que entendemos serem fundamentais nesse processo de transformação: as universidades formando designers comprometidos com o meio ambiente e com uma visão crítica do que deve ser o exercício de sua profissão, os próprios designers como elemento chave em sua prática concreta e cotidiana gerando opções alternativas às desenvolvidas pelas grandes corporações; e por último e importante, o trabalho com os consumidores, que descontentes, mostrando que eles devem estar cientes de que não mudar sua posição de alto consumo seria negativo para a conservação do planeta, e menos pensar nas gerações que vêm a posteriori e no mundo eles vão receber.

Palavras chave: RSU - formação acadêmica crítica - economia circular - consumo consciente - Projeto - moda - planeta - ODS - poluição - desperdício.

[Las traducciones de los abstracts fueron supervisadas por el autor de cada artículo]
